

# Bibliotecas escolares en la provincia de Valencia

MEI  
II, vol. 6  
n° 11

Josep García Ferrer<sup>1</sup>  
María Teresa Picó Diana<sup>2</sup>

Recibido el  
19-06-2015

Aceptado en  
20-07-2015

## Resumen

Aproximadamente en el curso 2006-2007, la Conselleria de educación homogeneizó la gestión de las bibliotecas escolares de los centros de enseñanza públicos a ella adscritos.

Durante los cursos 2010/2011 y 2011/2012 todos los centros de secundaria con bachillerato de la provincia de Valencia fueron invitados a participar en un estudio sobre el uso, gestión, fondos y servicios de las bibliotecas de sus centros.

Este estudio presenta los resultados de este estudio, con datos recogidos de casi 150 centros: tanto in situ, mediante visita personalizada; como mediante contacto telemático, fuera este telefónico o a través de la cumplimentación de un cuestionario en línea.

Este estudio puede servir de base comparativa para otros proyectos similares que puedan realizarse en un futuro.

## Palabras clave

Educación bibliotecas escolares, educación secundaria, Valencia.

## Title

School libraries in the province of Valencia

## Abstract

In 2006, the department of education of Comunidad Valenciana, made an attempt to harmonize the management of the school libraries in all of its dependent public academic centers.

Through the school years 2010/2011 and 2011/2012 we made an study about several parameters in the school librarians of Valencia province. We asked about standards, management, collections, users and service. The study searched for the participation of all the school libraries in public academic centers with a high school diploma level.

More than 140 school libraries participated through personal contact or using other sources like online surveys or phone contact.

This study can be used as a base with wich future similar projects could be compared.

## Keywords

school libraries, high school, secondary education, Valencia

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la aparición de las primeras bibliotecas escolares en el s. XX y con los posteriores desarrollos de iniciativas para su desarrollo y mejora a todos los niveles (UNESCO, IFLA), la situación actual parece distar mucho de sus ideales iniciales.

En España no existe una legislación clara sobre la labor, tareas y recursos de las bibliotecas escolares. Sí que se da una legislación de mínimos en materia, sobre todo, de infraestructuras.

Se presenta además una dificultad adicional: los diversos grados en la cesión de competencias en educación y cultura a cada una de las comunidades autónomas. Esto, unido a los opuestos puntos de vistas sobre la inclusión de las bibliotecas escolares dentro del área de cultura o de educación (en ocasiones departamentos diferentes), es la causa de sus enormes diferencias en función del territorio.

A día de hoy, no se ha realizado ningún estudio focalizado en estas diferencias, solo trabajos generales con muestras cuantitativamente poco representativas. Ejemplos son los informes de la FGSR (sobre un área demasiado amplia y con poca densidad de centros estudiados) o algunas tesis doctorales. Tal vez debido a ello, no se encuentra una metodología clara para la comparación de una biblioteca escolar con otra en términos numéricos.

En el ámbito de la Comunidad Valenciana la situación es reflejo de la descripción anterior: no existen estudios ni herramientas adaptadas a su idiosincrasia, las funciones y condiciones de las bibliotecas escolares no aparecen definidas y estas se distribuían incluso entre diferentes Consellerías cuando las funciones de educación y cultura se encontraban separadas.

Así, por ejemplo, el Decreto 119/2005, de 24 de junio, del Consell de la Generalitat, cita a la biblioteca escolar pública como sustituta de la biblioteca pública municipal en determinados casos; la Ley 4/2011, de 23 de marzo, de la Generalitat, de Bibliotecas de la Comunitat Valenciana, dedica los cuatro apartados del artículo 32 a la biblioteca escolar sin ofrecer ni un solo dato sobre funciones o formas; finalmente, la orden 44/2011, de 7 de junio, de la Conselleria de Educación, por la que se regulan los planes para el fomento de la lectura en los centros docentes de la Comunitat Valenciana, ofrece una misión genérica para la biblioteca escolar (“contribuirán a fomentar la lectura y a que el alumno acceda a la información y otros recursos para el aprendizaje de las demás áreas y materias y pueda formarse en el uso crítico de los mismos”) y la erige como piedra angular para el fomento de la lectura.

Ante esta falta de regulación, los diferentes centros de enseñanza han tenido que responder de manera individual a las necesidades de su entorno.

Con todo, en el curso 2006-2007 la Conselleria de educación tuvo una interesante idea: homogeneizar la gestión de las bibliotecas escolares de los centros públicos a ella adscritos. Se consignó un presupuesto; se adquirió material informático y fondos bibliográficos; y se trabajó en una aplicación de gestión bibliotecaria reconocida internacionalmente. Hecho esto, se realizó su distribución a todos los centros de primaria y secundaria a lo largo de varios meses.

Este equipamiento inicial incluía:

- Una dotación inicial de unos 800 ejemplares bibliográficos.
- Un servidor equipado con una adaptación del PMB sobre Lliurex que incluía, además, los registros de esa dotación inicial.
- Tres clientes ligeros.
- Un lector de códigos de barras.

Varios años después y con una versión estable desde el año 2008, los centros han tenido que adaptarse de forma individual y libre a la ya citada orden 44/2011, de 7 de junio, de la Conselleria de Educación, por la que se regulan los planes para el fomento de la lectura en los centros docentes de la Comunitat Valenciana.

Debido a ello, todos, obligatoriamente, se han visto obligados, en uno u otro momento, a pensar en la misión, función y forma de gestión de su biblioteca escolar.

Es de este paradigma aparece la oportunidad de realizar este estudio comparativo de tipo cuantitativo, el cual permitiría también seleccionar los mejores centros para un posterior estudio Delphi más cualitativo.

A partir de ahí podrían realizarse metodologías claras de evaluación y otras herramientas de gestión adaptadas a las particularidades de las bibliotecas escolares de este territorio.

### **1.1. Definición del problema**

Las características específicas de los centros de educación primaria y secundaria de la Comunidad Valenciana difieren del resto de comunidades autónomas debido al diferente grado en la transmisión de competencias en esas

materias desde el gobierno estatal.

No existen datos concretos, completos y con un mínimo de exhaustividad sobre las bibliotecas escolares de ese territorio. Si bien algunos centros valencianos aparecen en estudios de ámbito estatal, la muestra dista mucho de ser representativa.

Estudios previos (Ortega Sáez 2008, García Ferrer 2010) y los primeros resultados del proceso de recogida preliminar plantean una serie de dudas que impiden la elaboración de cualquier propuesta al respecto.

Entre esta falta de información podemos destacar:

- **¿Quién es el responsable de la biblioteca escolar?** Salvo contadas excepciones, el responsable es un profesor del centro con escaso o nulo conocimiento sobre gestión de bibliotecas.
- **¿Qué dedicación y medios tienen a su disposición?** La dedicación suele ser escasa llegando a ser voluntaria en algunos de los casos. Parece haber pocas horas de dedicación a la biblioteca y los medios pueden variar desde catálogos manuales a dotaciones completas de varios clientes y un servidor.
- **¿Qué servicios ofrecen las bibliotecas escolares?** De nuevo, la indefinición nos golpea: ni siquiera podemos asegurar que exista servicio de préstamo a domicilio. De hecho, es probable que, por falta de medios, personal o instalaciones, existan centros sin biblioteca contraviniendo, así, la ley.
- **¿Cuál es el tamaño de los fondos bibliográficos?** Es complicado de saber debido a la divergencia entre los libros registrados y los libros en estanterías, además de la calidad de una buena parte de los fondos en muchos casos. Tareas básicas como el expurgo o el inventario brillan por su ausencia.

Con estos antecedentes es imposible plantear soluciones genéricas sin un estudio previo, profundo y a gran escala de una muestra mínima de centros. A partir de este estudio sería posible crear herramientas adaptadas al perfil sugerido por los primeros datos obtenidos: bibliotecarios no profesionales con dedicación limitada, fondos de tamaño medio, equipamiento limitado, etc.

## 1.2. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es obtener datos numéricos de una muestra de IES homogéneos. Estos datos deberían agrupar la información obtenida en diferentes áreas: instalaciones, colección, servicios y usuarios.

Partiendo de este objetivo general, podrían considerarse, a posteriori, otros objetivos secundarios. Algunos ejemplos son:

- Realizar estudios comparativos, sea entre distintos centros o, dentro del mismo, entre distintos momentos temporales.
- Parametrizar numéricamente una serie de indicadores suficientes para la evaluación periódica de servicios, fondos e instalaciones.
- Identificar buenos usos y prácticas.
- Obtener datos sobre fondos y usuarios.

## **2. MATERIAL Y MÉTODO**

### **2.1. Selección de la muestra**

La selección de bibliotecas escolares se realizó de acuerdo a los siguientes criterios:

- Pertenecer a la red de Institutos de enseñanza secundaria de la Generalitat Valenciana.
- Ofertar la enseñanza de Bachillerato.
- Ubicarse en la provincia de Valencia.

Para localizar a los centros con estas características se recurrió al buscador de centros de la Conselleria de educació. Al inicio del curso 2011/2012, el número de centros que cumplían estas condiciones era de 154.

### **2.2. Recogida de los datos**

Para la recogida de datos se creó un cuestionario público accesible desde la dirección web <http://bibliotecas.lenlit.es>. Este cuestionario se diseñó sobre una base de datos MySQL con formularios de acceso en php.

La base de datos estaba organizada de acuerdo a cinco tablas independientes.

De esta manera, los participantes podían cumplimentar el cuestionario en varias fases.

El contenido de la base de datos, gestionado desde phpMyAdmin, era directamente exportable a hojas de cálculo; lo que facilitaba su almacenamiento y manipulación. Una simple consulta SQL sobre las cinco tablas utilizando un campo identificador ofrecía una lista exhaustiva de todos los datos de cada centro.

Preparado el cuestionario y tras conseguir el preceptivo permiso de la Conselleria de educació, se tomó contacto con los distintos centros de diversas formas en diferentes momentos.

En un primer lugar, el contacto se realizó mediante correo electrónico. En él se solicitaba la participación en la recogida de datos. La respuesta a esta solicitud fue desoladora y, por ello, hubo que pasar a una segunda fase.

En esta, el autor visitó la mayoría de centros de la provincia cumplimentando, en muchas ocasiones, los datos él mismo; aunque, en otros, eran los propios responsables los que los hicieron.

En total se recogieron datos de 143 centros (92,26% sobre el total) De ellos, un total de 112 fueron visitados personalmente (72,26% sobre el total existentes, y 78,32% sobre los analizados)

De los 12 centros no analizados: 8 de ellos no contaban ni con espacio, ni con fondos ni con servicios de biblioteca escolar; 3 de ellos presentaron dificultades logísticas que impedían su participación; y un último centro se negó a participar.

Los datos fueron procesados de acuerdo a las áreas de interés planteadas: edificio e instalaciones, recursos humanos, colección, servicios y usuarios.

### **3. RESULTADOS**

#### **3.1. Instalaciones**

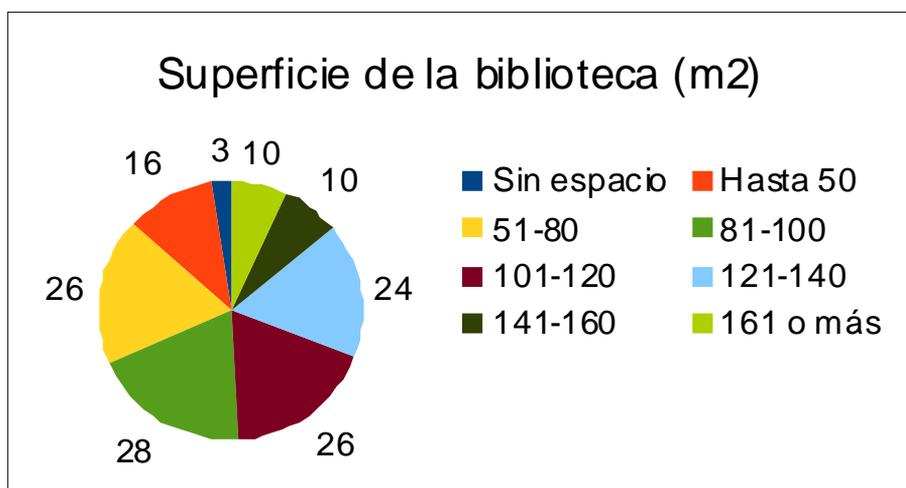
Todas los centros consultados cuentan con una biblioteca escolar; 92 (el 64,32%) cuenta también con bibliotecas de departamento; y solo 31 (21,68% utilizan bibliotecas de aula)

En cuanto a la biblioteca escolar, 53 centros (37,06%) la utilizan

exclusivamente para este cometido. El resto, 90 (62,94%), señalan usos adicionales.

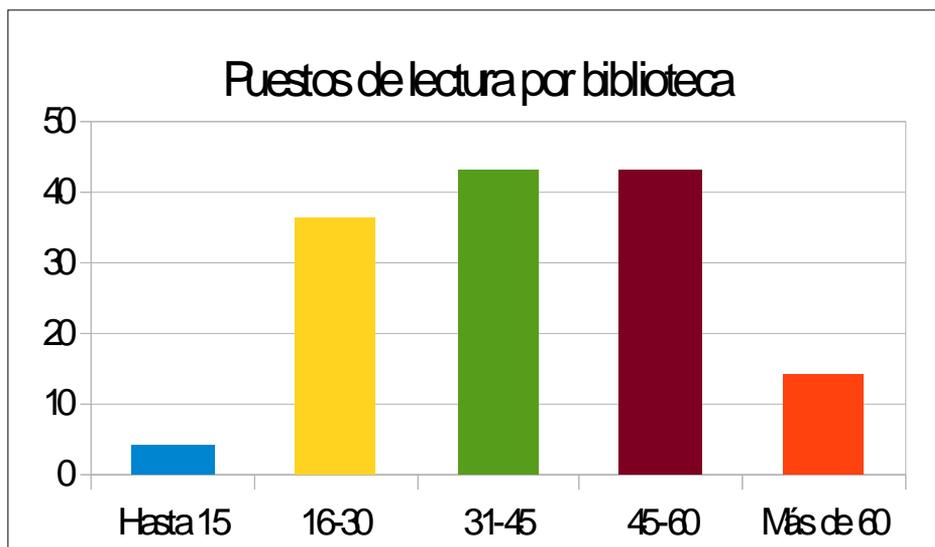
Entre ellos encontramos: su uso como aula de clase; como aula de informática; como sala de reuniones, de estudio o de guardias; como sala de espera; y, también, lamentablemente, como lugar donde enviar a los alumnos expulsados o, incluso, como almacén para los productos de limpieza.

La media de metros cuadrados de los que dispone la biblioteca en los centros consultados es de 102'56 m<sup>2</sup>. No obstante, la distribución es muy variable: el 31,69% tiene menos de 80 m<sup>2</sup>; algo más de la mitad tienen entre 80 y 140 m<sup>2</sup>; y solo el 14,8% (20 centros) cuentan con más de 140 m<sup>2</sup>.



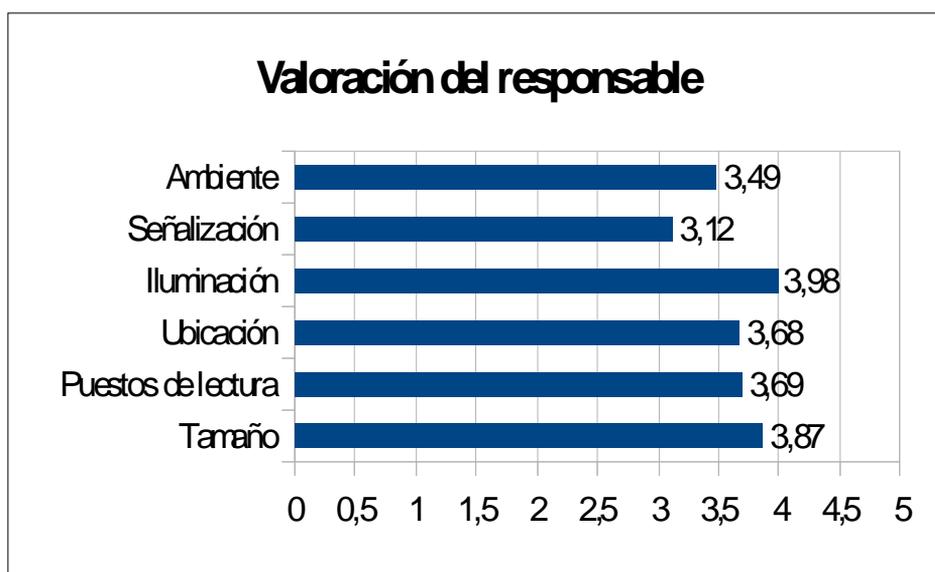
Los metros lineales de estantería disponibles en las bibliotecas analizadas alcanzan una media de 125,16 metros, de los cuales están ocupados 105,03. Esto representa que el 89,14% del espacio disponible en estanterías está ocupado. Incluso hay centros con una ocupación del 99% o superior: un total de 25.

La media de puestos de lectura por biblioteca es de 41,73. La distribución resulta también bastante regular.



En este punto del cuestionario, se le preguntaba al responsable de la biblioteca sobre su valoración, en una escala del uno al cinco, de una serie de parámetros físicos: tamaño, número de puestos de lectura, ubicación de la biblioteca, su iluminación, su señalización, o el ambiente en ella existente.

Los resultados quedan reflejados en la siguiente gráfica.



Un tercer grupo de preguntas se dirigían hacia la existencia, o no, de ciertos elementos comunes en gran número de bibliotecas. Así, los datos recogidos muestran que:

- Existe una zona de recepción delimitada en 108 de los centros (76,06%).
- 65 centros (45,78%) cuentan con una zona de trabajo en grupo.
- Solo el 23,34% (33 centros) han habilitado una zona cómoda de lectura.
- Existen estanterías cerradas en 100 centros (70,42%)
- Existe zona de exposición en 56 centros (39,44%), con una media de 50 metros lineales.

En 14 (9,86%) existe otras zona de almacenamiento, con 17 metros cuadrados adicionales de media.

En cuanto a las bibliotecas de departamento y las bibliotecas de aula los resultados son acordes a lo esperado.

De los 143 centros, 101 (70,63%) disponen de bibliotecas de departamento. El espacio disponible, en metros lineales, ofrece una media de 20,68 m., de los cuales está ocupado el 86,80% (17,95 metros lineales). La gestión de las bibliotecas departamentales recae, en un 67,13% de los casos, sobre el propio departamento; mientras que en solo 45 centros (31,47%) es la biblioteca la responsable nominal de la gestión de los documentos allí contenidos.

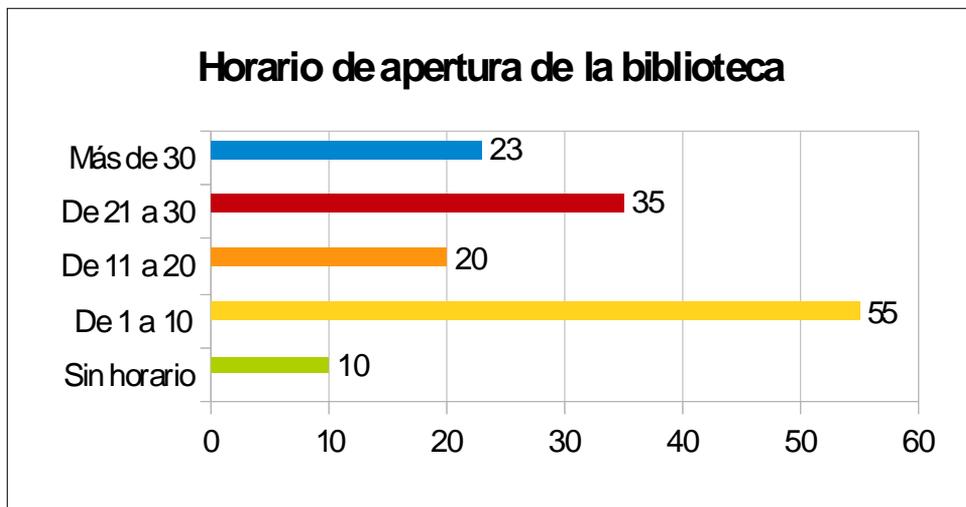
La biblioteca de aula, por contra, presenta una menor utilización, algo propio en los centros de enseñanza secundaria. Solo 33 (23,08%) centros afirman utilizarlas: con una media de 11,5 metros lineales disponibles de los que, el 82,17% está utilizado.

La gestión de la biblioteca de aula la realizan mayoritariamente los propios profesores (79,72% de los casos). Solo en un 8,39%, recae la labor sobre la biblioteca. En el resto de casos, 9,79%, la gestión la lleva a cabo el departamento.

El tiempo medio de apertura semanal de la biblioteca es de 19,02, incluyendo también aquí horas en las que no se realizan actividades propias de la biblioteca, como se ha comentado anteriormente.

De las 143 bibliotecas: 10 no tienen horario de apertura al público; 38 abren únicamente en los recreos; y 8 más las abren también durante las horas de

guardia. El resto de bibliotecas presenta un horario intermitente a lo largo de la jornada lectiva. Gráficamente, sobre el total:



Para acabar con el bloque referente a las instalaciones, se inquirió acerca del equipamiento de la biblioteca.

Así:

- 126 bibliotecas cuentan con uno o más ordenadores.
- 121 cuentan con una o más impresoras.
- 8 cuentan con fotocopiadora.
- 9 cuentan con algún tipo de escáner.
- 21 cuentan con uno o más reproductores de vídeo.
- 14 cuentan con uno o más reproductores de audio.
- 2 cuentan con una pizarra digital

Respecto a los ordenadores, hay 4,79 ordenadores de media para los 126 centros. De ellos, interpretamos que uno de ellos o, en ocasiones, dos, son para el uso del gestor de la biblioteca en sus labores de mantenimiento mientras que el resto están disponibles para los alumnos y resto de usuarios; en muchos casos, con limitaciones.

Hay que mencionar, por otro lado y de forma adicional, que un total de 63 centros cuentan con una estructura cliente-servidor basada en OPACs. En estos centros, se cuenta con 3,03 terminales de media (recuérdese que la

Conselleria d'educació, en su día, suministró tres)

Prácticamente todos los centros con ordenadores tienen conexión a internet (121 de 126) Además, 133 centros cuentan con página web; aunque solo 33 tienen un espacio en ella para la biblioteca.

### 3.2. Colección

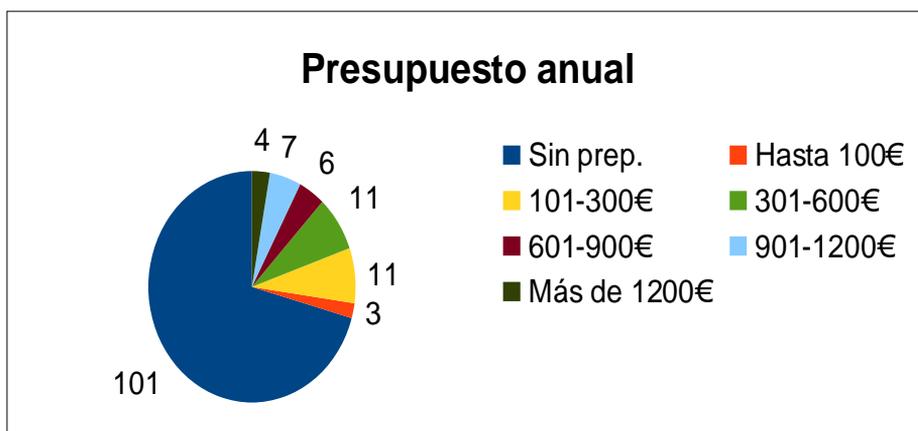
Los datos sobre la colección se agrupan en cuatro áreas: información relacionada con el presupuesto y la adquisición; información relacionada con los ejemplares de la biblioteca; valoración de este contenido por sus responsables; y, finalmente, nivel de uso de sistemas de catalogación.

En cuanto al primer campo, solo 42 de los 143 centros (29,37%) cuentan con un presupuesto para adquisición de libros y mantenimiento de la biblioteca. El resto de centros no tienen una cuenta expresa para ello y solventan el problema mediante inversiones puntuales o asignaciones extraordinarias a departamentos.

Teniendo en cuenta estos centros, el presupuesto medio anual en ellos invertido es de 647,45€.

Si extendiéramos el cálculo de este presupuesto medio al total de bibliotecas, la inversión media resultaría en la paupérrima cantidad de 190,12€.\*

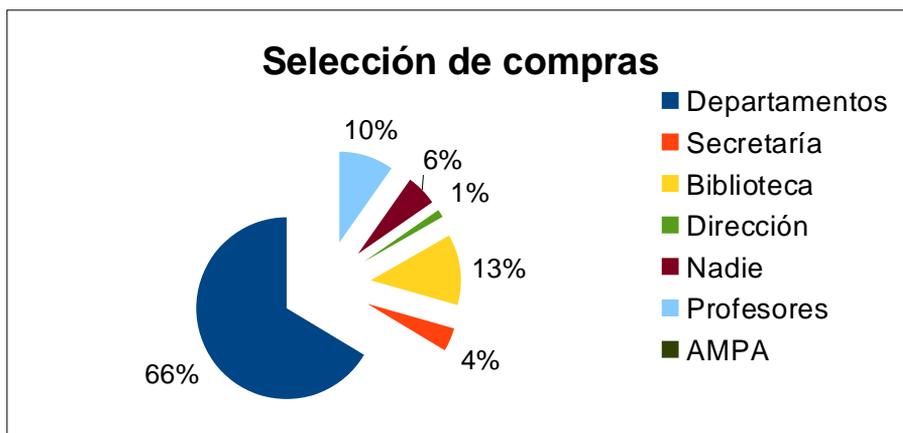
De forma gráfica:



A esto hay que añadir que solo en el 23,08% de los centros (33) la biblioteca es el centro de recogida y difusión de los documentos recibidos.

Por otro lado, el responsable de la selección de libros es, en el 66,43% de los casos, el, o los, departamentos. En el 12,59% de las ocasiones, es la biblioteca; mientras que, en el 9,79%, son los profesores.

Secretaría (4,20%) y dirección (1,40%) copan los últimos lugares. Aunque un 5,59% de los centros no sabrían decir quién es el responsable de la selección.



Los valores se mantienen relativamente constantes en cuanto a la realización de adquirir el documento. Solo varía en cierta medida la labor de la secretaría del centro que, de un 4,20% en cuanto a selección, pasa a un 23,78% en cuanto a la responsabilidad de adquirir el nuevo documento.

El resto, permanece similar:

Los departamentos continúan siendo los principales responsables de la adquisición (52,45%); y la biblioteca también participa (10,49%). El resto de responsables es anecdótico: profesores (5,59%), dirección (1,40%) o NS/NC (4,90%)

Para finalizar con esta primera área, hay que añadir que solo dos de las bibliotecas (el 1,4%) cuenta con un libro de registro identificable como tal. Además, únicamente 31 de las bibliotecas consultadas (21,68%) realizan periódicamente labores de expurgo, con 122,52 libros (y solo libros) expurgados durante el año previo a la realización del cuestionario.

48 bibliotecas (33,57%) recibieron, por otro lado, libros mediante donación durante ese mismo año. La media fue de 83,01 libros por cada una de estas bibliotecas.

Pasamos ahora a la siguiente área: **sobre el volumen de fondos.**

El número medio de títulos según los responsables es de 6214,59. No obstante, la visita personal del autor permitió hallar una discrepancia importante ya que esa cantidad no solía corresponderse con la que visualmente podía comprobarse. ¿Cuál es la razón? En muchos de los casos se trataba, simplemente, de un desfase entre los libros contenidos en la base de datos y los realmente presentes en la biblioteca. Asimismo, en alguna ocasión, la cifra ofrecida correspondía a los libros “registrados”, guarismo bastante lejano a la realidad.

Una comprobación más en profundidad, ofrece una cifra mucho menor: 4571,72. Se trabajará sobre esta cifra.

También hay que señalar que 10 de las bibliotecas no contaban con documentos, sea por la razón que fuere.

Los datos sobre la distribución de las materias de los libros son desoladores: contraviniendo los consejos de la sobre la distribución de estos en bibliotecas escolares, nos encontramos con un número de títulos literarios mucho mayor a lo aconsejado.

Concretamente, el número medio de obras de literatura es de 3.436,68; mientras que el número medio de títulos no bibliográficos es de 387,65 por ciento. Esto representa que el 89,87% de los libros de las bibliotecas escolares de la provincia son de carácter literario, y poco más del 10% son de carácter no literario; lo cual dificulta el uso de la biblioteca como apoyo al desarrollo curricular de las diferentes materias.

A esto hay que añadir:

- El número medio de títulos de obras de referencia es de 269,82.
- El número medio de títulos de publicaciones periódicas activas es de 4,71; con cerca de la mitad de los centros (44,76%) sin suscripción de ningún tipo. Cifras estas extraordinariamente bajas.
- Se estima que los departamentos cuentan con 518,69 libros. En algunos casos, con grandes dificultades para su rápido acceso.
- Se calcula que las bibliotecas de aula, o las mismas aulas, cuentan con 82,67 libros de media. En el caso de los centros que las usen, por supuesto.

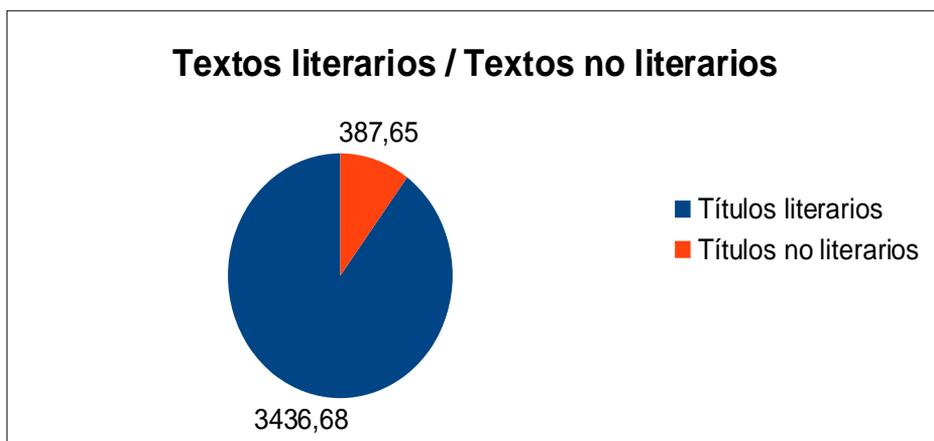
Pasamos ahora a la tercera área dentro de este bloque.

Aquí, se inquirió a los responsables que valorarán en una escala de uno a cinco la calidad de las obras existentes en sus bibliotecas sobre diferentes materias no literarias.

La valoración era subjetiva y, en muchos casos, fue enriquecida con la opinión de profesores expertos en la materia en cuestión, sea por su pertenencia a las comisiones de gestión de las bibliotecas o a su desinteresada ayuda.

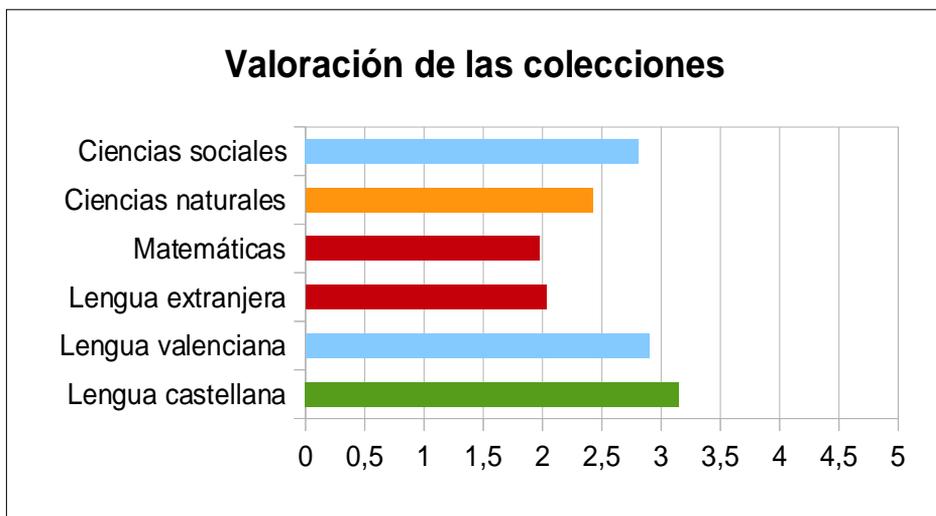
En todo caso, los criterios de valoración, aunque no explicitados, incluían aspectos como el número de obras, su actualidad, la relevancia de los autores, etc.

Las materias sobre las que se pidieron opinión coincidían con la agrupación tradicional de las asignaturas en un centro de secundaria: lengua castellana, lengua valenciana, lengua extranjera, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales.



Los resultados fueron demoledores: únicamente en un caso (lengua castellana) se superó el 3 de media en la valoración; mientras que se obtuvieron varios suspensos (matemáticas y lengua extranjera).

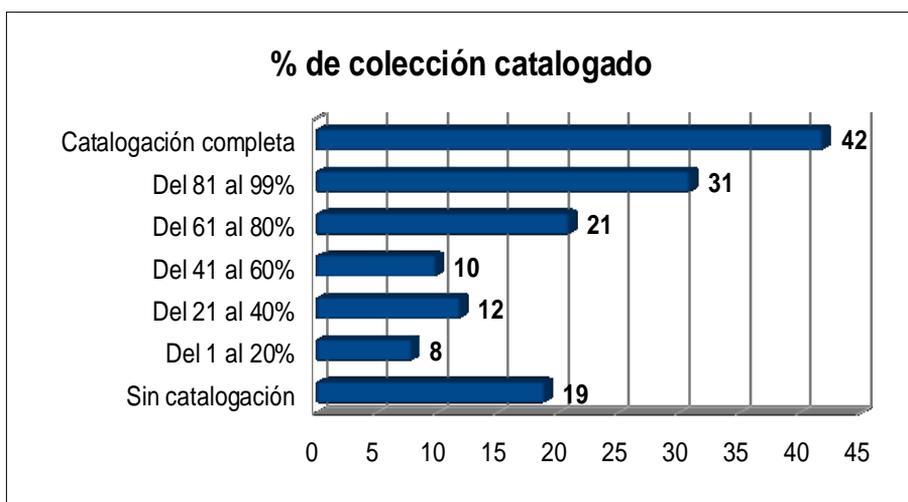
Los resultados quedan representados en la siguiente gráfica:



Llegamos, finalmente, al análisis sobre la catalogación de los fondos.

En las fechas de realización de los cuestionarios, el porcentaje del fondo catalogado rondaba las dos terceras partes, con una media del 68,45%.

Con ello, nos encontramos con 42 centros que tienen el 100% de sus fondos catalogados y 19 centros que no tenían nada catalogado.

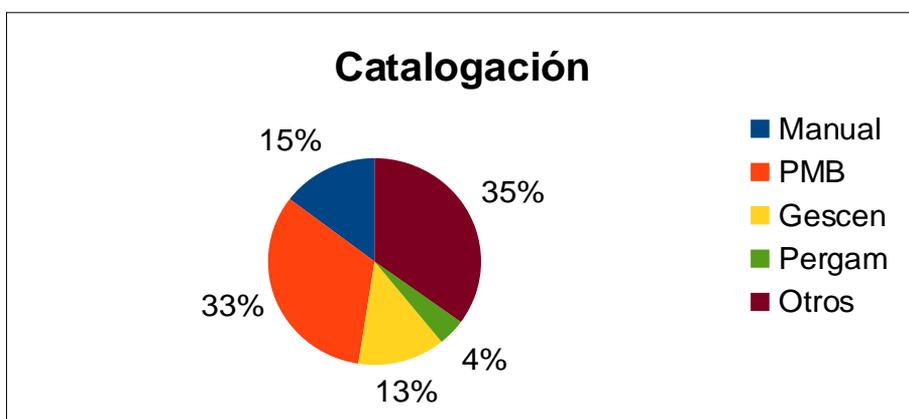


finalmente, al análisis sobre la catalogación de los fondos.

En cuanto al programa de gestión utilizado, la distribución queda:

- PMB: 32,87%
- Manual: 14,69%
- Gescen: 13,29%
- Excel/Access: 12,59%
- Pergam: 4,20%
- Otros: 10,49%

Hay que recordar que 19 de los centros (un 11,89%) no había catalogado nada.



Así, puede verse un dominio del sistema oficial y gratuito promovido desde la Conselleria d'Educació: el PMB. No obstante, este ha de lidiar con una serie de soluciones prácticas buscadas, en muchos casos, por motivo de necesidad.

Dentro de este conjunto encontramos desde hojas excel a personas o empresas que ofrecieron servicios especializados de gestión de bibliotecas en algún momento puntual.

El sistema manual, pese a contar con una representatividad del 15%, parece estar en decadencia ya que, en muchos casos, convivía con otros formatos de catalogación.

Algo parecido ocurre con el Gescen, sistema oficial de la Conselleria, previo al PMB.

### 3.3. Servicios y usuarios

Entramos, por último, en el último bloque.

Podríamos dividir su contenido en varias áreas. Por un lado, información sobre los servicios ofertados por las bibliotecas; por otro, datos adicionales relacionados con la evaluación de la biblioteca, así como sobre el tipo de usuarios.

Esta primera área tendría dos grupos de preguntas principales.

-El primer grupo inquiriría sobre la valoración del nivel de calidad de los servicios ofertados por la biblioteca, con la posibilidad de indicar si el servicio se ofrecía, o no.

-Un segundo grupo recoge datos acerca del uso de estos servicios por la comunidad a la que sus centros atendían.

Veamos pues la valoración de estos servicios. La valoración se realizaba, como en casos anteriores, utilizando una escala del uno al cinco; con la salvedad de que un 0 indicaba que el servicio no era ofertado.

Los servicios comprendían:

- Difusión
- Fomento de la lectura
- Formación
- Préstamo en sala
- Préstamo
- Préstamo interbibliotecario
- Referencia

La siguiente gráfica ofrece la distribución de los servicios de acuerdo al número de centros que ofrecen cada uno de ellos.



Puede verse, pues, que prácticamente todos los centros ofrecen servicio de préstamo a domicilio y préstamo en sala. El resto de servicios “tradicionales” se ofrecen en mucha menor medida aunque se mueven en torno a unas cantidades similares. De hecho, la oferta de estos servicios se agrupa en torno a un grupo de centros que los aglutina todos, o casi todos.

En cuanto a la valoración:

Cruzando ambos grupos de datos, podemos ver que, por ejemplo, el servicio de difusión, ofrecido por 53 centros, presenta una valoración del 2,68 en una escala, recordemos, del uno al cinco. 7 de los centros le otorgan una puntuación máxima.

El fomento de la lectura, ofrecido por 58 centros, es algo más valorado, con un 2,97. 9 centros la consideran óptima.

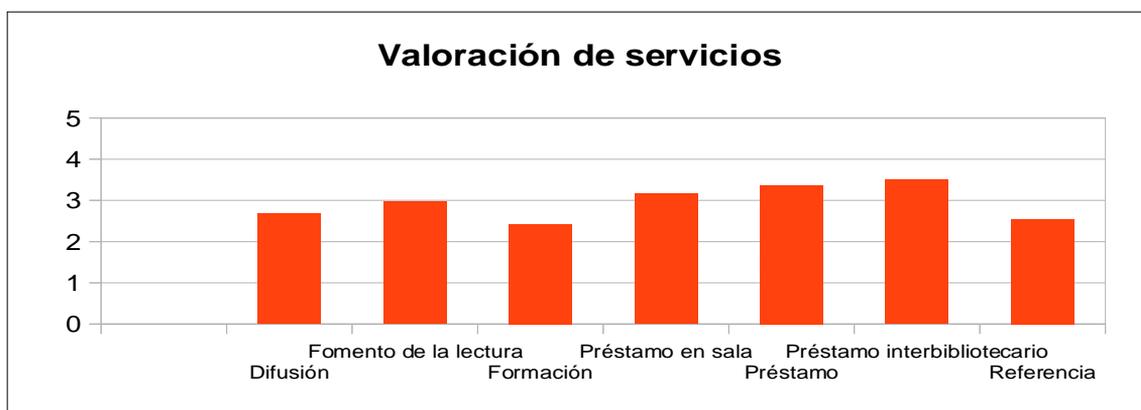
Formación de usuarios y servicio de referencia manejan valores similares. El primero se ofrece en 45 centros, con una pobre valoración del 2,42. El segundo está presente en 53 centros, valorándose de una forma similar: 2,55.

El préstamo interbibliotecario apenas se contempla: tan solo 2 centros lo ofrecen; con una buena valoración (3,5)

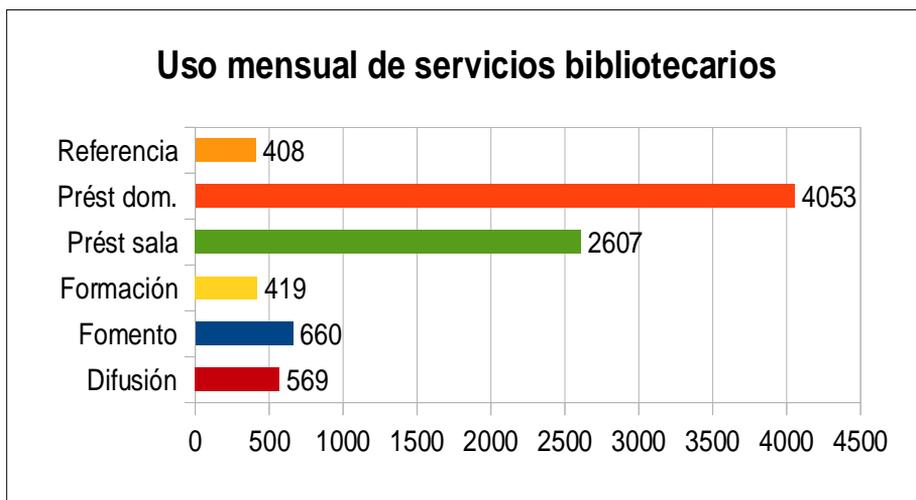
Los dos principales servicios son los de préstamo en sala, presente en 123 centros, con una valoración de 3,17; y el préstamo a domicilio, valorado con 3,37 de media por los 126 centros que lo ofrecen.

23 y 28 centros opinan que no es posible mejorar estos servicios. Por ello les otorgan una valoración máxima.

Junto a este grupo de preguntas, también se consultó sobre el uso de cada servicio. Este cálculo era, muchas veces, estimado, ya que el registro de préstamos no permitía una rápida recuperación de esta información.



Los resultados pueden verse en el siguiente gráfico:



No se ha tomado en cuenta el servicio de préstamo interbibliotecario con un único uso anual.

Si analizamos el número medio de prestación de cada servicio, el resultado es el siguiente:

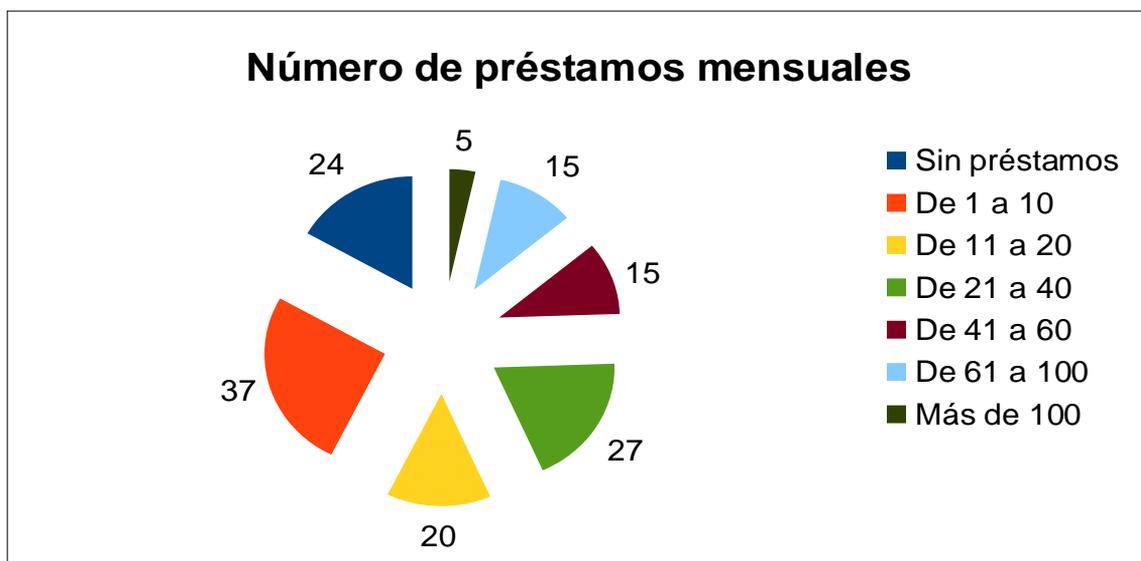
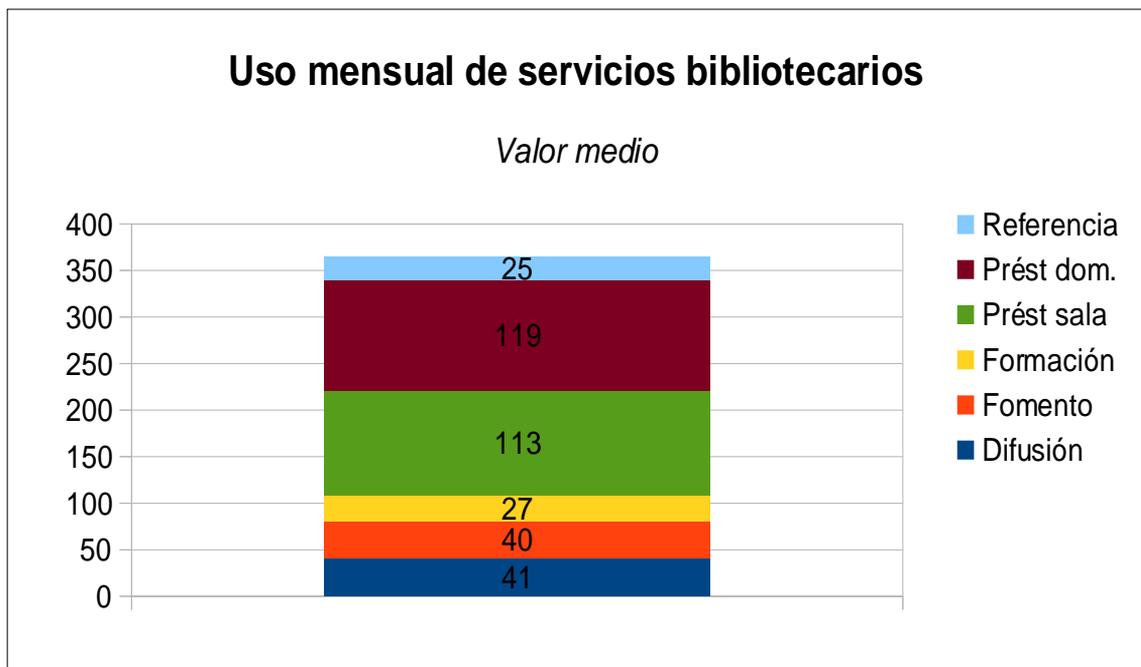
-Resulta claro, en todo caso, cuál es el principal cometido de las bibliotecas escolares analizadas: el préstamo a domicilio, muchas veces de los propios libros recomendados por los departamentos de lengua del centro, es el servicio más utilizado.

-El elevado número de servicios prestados, junto a la gran cantidad de centros, comparativamente, que lo ofrecen hace que el total se dispare y que, incluso, una mínima diferencia respecto al servicio de préstamo en sala hace que la diferencia final sea tan elevada.

-Hay que tener en cuenta, asimismo, que servicios como el de fomento o formación se refieren, mayoritariamente, a alumnos a los que, sobre todo en el segundo caso, será complicado volver a tener en más de una ocasión salvo que el centro cuente con un programa de formación o de actuación bibliotecaria muy bien definido.

A un nivel subjetivo, cabe añadir, que, en muchas ocasiones, los responsables de las bibliotecas no tenían bien claro la diferencia entre los diferentes tipos de préstamo; así como las características de servicios como el de referencia, o el de difusión.

En todo caso, vale la pena profundizar en los datos sobre el servicio de préstamo.



Como se ve, la distribución es variada.

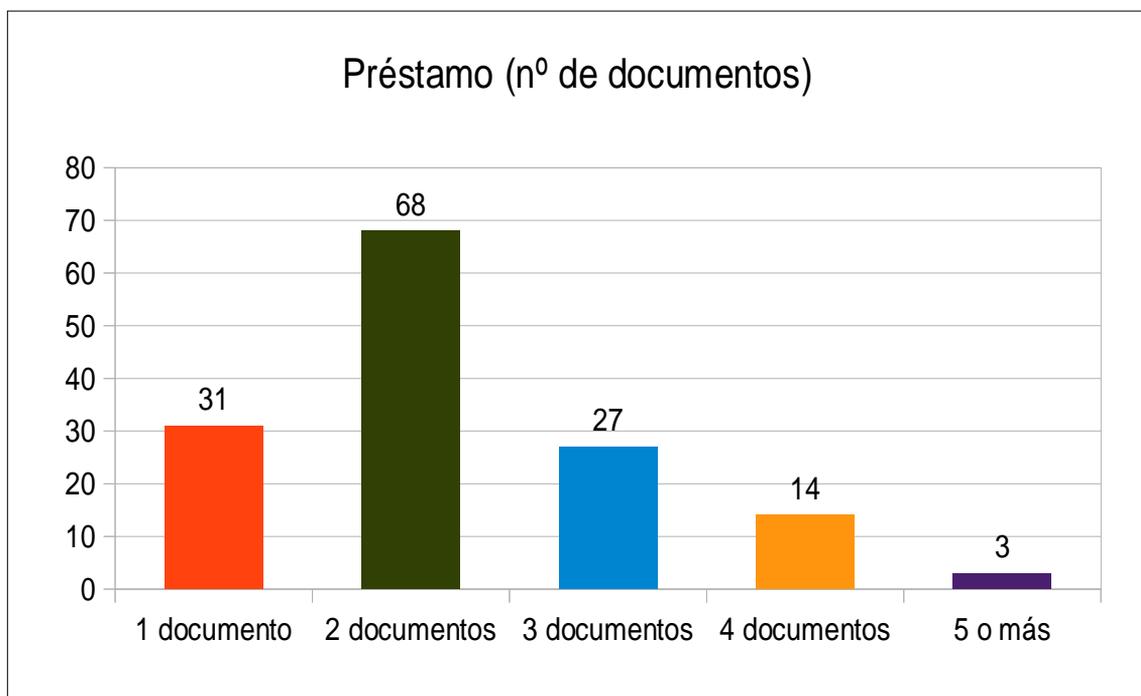
Llama la atención, aunque ya lo conociéramos, el elevado número de centros sin servicio de préstamo organizado. El resto de datos no podría ser analizada

si no es en comparación con el número de alumnos del centro; si bien es cierto que no hay una correlación directa, como debiera ser. Esto demuestra que el funcionamiento de la biblioteca, la implicación de sus responsables, así como de los miembros de la dirección tiene una incidencia directa en un mayor, y mejor, uso de este recurso.

Como nota final, podemos añadir que el tiempo medio de préstamos de títulos bibliográficos es de 15,24 días, mientras que el número máximo de documentos que puede tomar prestado simultáneamente un usuario es de 2,61 días.

En cuanto a la duración del préstamo, no hay demasiado que decir: más de tres cuartas partes de los centros (109, el 76,22%) trabaja con un tiempo de préstamo típico de 15 días, renovable en la mayor parte de los casos.

Por su parte, el número de documentos prestados por usuario sí que presenta una mayor variabilidad: aunque casi la mitad (47,55%) permite el préstamo simultáneo de dos libros, 31 centros (21,68%) limitan el préstamo a un único libro y un 18,88% (27 centros) tienen un límite de tres. El resto presenta una menor incidencia: 14 centros (9,79%) prestan hasta 4 documentos de forma simultánea y 3 (2,10%) tienen 5 como número máximo.



La última área de este bloque, y del cuestionario, intentaba perfilar más la información sobre los usuarios de la biblioteca; así como sobre los mecanismos para la evaluación de esta.

Por un lado, se profundizaba en el tipo de usuarios ya que, en ocasiones, estos no solo estaban formados por alumnos y profesores. Además de estos dos grupos, había centros que incluían también a otros: como padres, antiguos alumnos o personal no docente.

De esta forma:

- 12 centros (8,39%) incluyen también a los padres como usuarios.
- 6 centros (4,20%) incluyen a ex alumnos.
- 44 (30,78%) a personal no docente.

Por otro lado, al preguntar sobre los mecanismos de evaluación de la biblioteca, se obtuvieron resultados llamativos:

- 49 de los centros (el 34,27%) afirmaban realizar estadísticas de préstamo, dato que ya ha sido antes comentado.
- Solo 20 centros (13,99%) afirmaban contar con algún tipo de guía de uso sobre la biblioteca.
- Únicamente 19 centros de los 143 centros (13,29%) cuentan con algún mecanismo de evaluación. De estos: 2 integran la biblioteca en un sistema de calidad; 6 ofrecen la posibilidad de realizar algún tipo de recomendaciones; 7 realizan cuestionarios de evaluación; y 4 utilizan otros métodos.

Como último punto del cuestionario, se ofrecía a los responsables de la biblioteca la opción de valorar, de nuevo, en una escala entre 1 y 5, el conocimiento de los alumnos acerca del funcionamiento de la biblioteca. El resultado es un pobre 2,23 de media, con solo 17 centros (11,89%) obteniendo una valoración de 4 o 5: sin duda, el bajo rendimiento del servicio de formación y la falta de guías de uso podrían verse como parte de las razones para que esto sea así.

#### 4. DISCUSIÓN

Dada la distancia en el tiempo de la recogida de datos (recordar que los últimos fueron tomados durante el curso 2012/2013), no podemos realizar ninguna conclusión válida para el momento actual, donde es más que probable que la situación haya mejorado en gran medida.

En efecto, es bastante sencillo obtener mejoras significativas a partir de la situación reflejada por estos datos. Valores como que más de la mitad de las bibliotecas dedican sus instalaciones a otras actividades no relacionadas con su cometido; que solo una tercera parte cuenta con un presupuesto; o que casi el 90% de los fondos correspondan a literatura de ficción, va en contra de lo que las recomendaciones de organismos internacionales o el propio sentido común aconsejan.

Insistimos, no obstante, que es muy posible que las cosas hayan cambiado a mejor merced a los esfuerzos de las personas responsables y los equipos directivos. Esto ha podido constatarse a través del contacto diario con distintos centros.

Lo que sí urge es una rápida actualización de la información aquí obtenida para poder retratar, de la manera más eficiente posible, la situación actual de las bibliotecas escolares. Con esto sería posible iniciar una labor de diagnóstico, establecer unos plazos e iniciar unas actuaciones con el objetivo de mejorar su desempeño y promover así las actuaciones necesarias para conseguir unas bibliotecas más eficientes, capaces de cumplir la misión que la UNESCO les asigna: “permitir a los miembros de la comunidad educativa convertirse en pensadores críticos y usuarios efectivos de la información en todos sus formatos”.

La biblioteca no puede dejarse de lado en un entorno como el actual. Al contrario, debe ser centro y base para el desarrollo del currículo, como sucede en otros países. Está demostrado que, si bibliotecarios (sí, bibliotecarios) y profesores trabajan juntos, los estudiantes logran mayores niveles de alfabetización, educación, recolección de información y también desarrollo económico, social y cultural (IFLA-UNESCO 2009).

Así, debería ser la propia Administración, o las entidades responsables, las que deberían iniciar un cambio de cultura en cuanto a la gestión y aprovechamiento de este recurso, ya existente. Es necesario pensar globalmente pero actual localmente.

No podíamos finalizar sin citar la que, para muchos, es la frase fundamental del documento de la UNESCO:

“The school library provides information and ideas that are fundamental to functioning successfully in today's information and knowledge-based society. The school library equips students with life-long learning skills and develops the imagination, enabling them to live as responsible citizens.”

## 5. Bibliografía

ABAD GARCÍA, M. F., 2005 Evaluación de la calidad de los sistemas de información. Madrid: Síntesis. ISBN 978-84-9756-264-5.

ANGEL MARZAL, M., PARRA, P., JESÚS COLMENERO, M., 2011. The measurement of impact and evaluation of information literacy programs in school libraries. *Revista española de documentación científica*, 34(2), pp. 190-211. ISSN 0210-0614.

AVERY, H., 2014. The role of the school library: reflections from Sweden. *Intercultural education*, 25 (6), pp. 497-507. ISSN 1467-5986.

BARÓ, M., COSIALS, A., 2003. El bibliotecario escolar como facilitador de un proceso de cambio educativo. En *World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council*. 1-9 de agosto 2003. [Consulta 26 de noviembre de 2015] En: <http://archive.ifla.org/IV/ifla69/prog03.htm>.

BARÓ, M., MAÑÁ, T., COMALAT, M., 2002. Las bibliotecas de los centros públicos de educación secundaria en la ciudad de Barcelona. *Anales de documentación*, (5), 51-79. e-ISSN 1697-7904.

BARÓ, M., MAÑÁ, T., VELLOSILO, I., 2001. Bibliotecas escolares, ¿para qué?. Madrid: Anaya. ISBN 84-667-1309-3

DE SILVA, M. ORTEGA, E., SPENA, D., 2008. ¿Cuáles competencias en qué docente bibliotecario?. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 22(92/93), pp. 55-70. ISSN 0213-6333.

BARÓ, M., MAÑÁ, T., 2013. Bibliotecas escolares: ¿un valor en alza?. *Profesional de la información*, 22 (2), pp. 106-112. ISSN 0965-3821.

CANADIAN SCHOOL LIBRARY ASSOCIATION, ASSOCIATION FOR TEACHER LIBRARIANSHIP IN CANADA, 2003. *Achieving Information Literacy: Standards for School Library Programs in Canada*. Canada: Canadian library association. ISBN: 0-88802-301-4

GALLER, A., 1999. La biblioteca escolar en el s. XXI. *Educación y biblioteca*, 104, pp. 24-32. ISSN 0214-7491.

GARCÍA, A., 2009. La biblioteca escolar: de la biblioteca tradicional a la biblioteca que desarrolla competencias básicas. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 24 (94/95), pp. 59-76. ISSN 0213-6333.

GARCÍA FERRER, J., 2010. Evaluación de bibliotecas escolares en la comarca de l'horta sud de Valencia a través de un cuestionario. Tesina de máster en estudios avanzados en documentación. Universidad Politécnica de Valencia.

GARCÍA ROMERO, J. E., FABÁ PÉREZ, C., 2015. Desarrollo e implementación de un modelo de características o indicadores de calidad para evaluar los blogs de bibliotecas escolares de centros de educación infantil y primaria. Revista española de documentación científica, 38 (1), pp. 1-17. ISSN 0210-0614

GILDERSLEEVES, L., 2012. Do school libraries make a difference?: Some considerations on investigating school library impact in the United Kingdom. Library Management, 33 (6), pp. 403-413. ISSN 0143-5124.

GILDERSLEEVES L., 2006. Evaluating evaluation: introducing a research project on the impact of improve your library: A self-evaluation process for school libraries. Aslib proceedings, 58(1-2), pp. 73-88. ISSN 0001-253X.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A., 2002. Gestión de bibliotecas. Murcia: Universidad de Murcia.

GONZÁLEZ MATEOS, I., FABÁ PÉREZ, C., 2014. Modelos para evaluar la situación de las bibliotecas escolares y la calidad de sus sitios web. Investigación Bibliotecológica, 28 (63), pp. 29-50. ISSN 0187-358X.

IFLA/UNESCO, 1999. School library manifiesto [en línea]. Disponible en: <http://www.ifla.org/publications/iflaunesco-school-library-manifiesto-1999> (17 de noviembre de 2015).

IFLA/UNESCO. School library guidelines, 2nd edition. Disponible en: <http://www.ifla.org/node/9512> (26 de noviembre de 2015).

LAGARDE, F., 2004. The school library: from 'library cupboard' to BCD. Bulletin des bibliothèques de France., 49(1), pp. 22-25. ISSN 1292-8399.

LANCASTER, F. W., 1996. Evaluación de la biblioteca. Madrid: Anabad. ISBN 84-88716-21-4

MARCHESI, Á., MIRET, I., 2005. Las bibliotecas escolares en España: análisis y recomendaciones. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. ISBN: 84-89384-58-4

MIRET, I., BARÓ, M., MAÑÁ, T., VELLOSILO, I., 2010. Bibliotecas escolares, ¿entre interrogantes?: herramienta de autoevaluación. Madrid: Ministerio de educación/ Fundación Germán Sánchez Ruipérez. ISBN: 978-84-89384-84-2

MARZAL, M. Á., PARRA VALERO, P., 2009. La cooperación de la biblioteca escolar y la pública: alfabetización en información, "biblioteca integrada" y el mundo virtual. Revista general de información y documentación, 19, pp. 221-241. ISSN 1132-1873.

MARZAL, M. Á., DÍAZ, M. J., CALZADA, J., 2012. Un modelo y un método para la transformación de la biblioteca escolar en centro de recursos de enseñanza y aprendizaje. Transinformação, 24 (3), pp. 165-178. ISSN 2318-0889.

MARZAL, M. Á., PARRA, P., COLMENERO, M. J., 2011. La medición de impacto y evaluación de programas de alfabetización en información para bibliotecas escolares. Revista española de documentación científica, 34 (2), pp. 190-211. ISSN 0210-0614

MIRET, I., BARÓ, M., MAÑÁ, T., VELLOSILO, I., 2013. Las bibliotecas escolares en España: dinámicas 2005-2011. Madrid: Ministerio de educación, cultura y deporte/ Fundación Germán Sánchez Ruipérez. ISBN: 978-84-369-5464-7

ÖNAL, I., SENYURT TOPÇU, Ö., 2013. Realizing the education: School libraries in curriculum programs. *Bilgi Dunyasi.*, 14 (2), pp. 306-328. e-ISSN 2148-354X.

ORTEGA SÁEZ, S., 2008. Situación de las bibliotecas escolares de secundaria en la ciudad de Valencia. PFC. Universidad Politécnica de Valencia.

RAMÍREZ GARCÍA, A., 2009. La biblioteca escolar: de la biblioteca tradicional a la biblioteca que desarrolla competencias básicas. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 24(94-95), pp. 59-76. ISSN 0213-6333.

SUBRAMANIAN, M., AHN, J., WAUGH, A., TAYLOR, N.G., DRUIN, A., FLEISCHMANN, K.R., WALSH, G., 2015. The role of school librarians in enhancing science learning. *Journal of librarianship and information science*, 47 (1), pp.3-16. ISSN 0961-0006.

UNIĆ, D., PRERADOVIĆ, N. M., SUDAREVIĆ, A., BORAS, D., 2014. The school library as a promoter of multimedia literacy in primary education in croatia. *Communications in computer and information science*, 492, pp. 612-621. ISSN 1865-0929.

YAGÜE, E., 2002. Doce años en una biblioteca escolar. *Educación y biblioteca*, 127, pp.16-18.

ZOVKO, M., ČELIĆ-TICA, V., 2012. Performance indicators of school libraries. *Vjesnik Bibliotekara Hrvatske*, 55(1), pp 101-116. ISSN 0507-1925.

## 6. Notas

1. Profesor func. esp. lengua y literatura castellana IES El Quint – Riba-Roja del Túrria. Máster en estudios avanzados en documentación por la Universidad de Murcia. Email: [garcia\\_josferc@gva.es](mailto:garcia_josferc@gva.es)
2. Técnico auxiliar BPM Godelleta. Diplomada en biblioteconomía y documentación por la universidad de Valenciana